

Damaris Calderón

Nació en La Habana, Cuba, en 1967. Ha publicado: *Con el terror del equilibrista*, *Duras aguas del trópico* y *Guijarros* (poesía). Obtuvo en su país, entre otros: los premios "El Joven Poeta" (1987) y "Revolución y Cultura" (1994), con textos pertenecientes a *Guijarros*.



CÉSPED INGLÉS

Los segadores tienen
una rara vocación por la simetría
y recortan las palabras sicomoro,
serbal, abeto, roble.
Guardan las proporciones
como guardan sus partes pudendas.
Y ejercen sin condescendencia
el orden universal
porque el hombre
—como el pasto—
también debe ser cortado.



HUESOS FUERTES

El viento entra
por los huesos
una flauta
una cañería de desagüe.

"Podrían tocar
toda la noche
y pedir
durante tres generaciones.

Si se les mira
de cerca
no están hechos
para el trabajo
y ostentan su miseria
en carteles escritos
en lengua ajena".

Los rumanos
de los campos
de concentración
(y los otros)
escaparon
en vagones establos
falsificaron
pasaportes
caminaron
fueron devueltos
en las fronteras limítrofes
del Este.

Lo intentaron de nuevo

(nos suicidaremos en masa).

Algunos lo consiguieron

y llegaron

al Sur

(o a la muerte).



SÍLABAS. ECCE HOMO.

Hablar del pájaro parlante

parlanchín posado en una rama

cantando (como diría Juan Luis Martínez)

en pajarístico.

Y el hombre es una lápida

un cuarto oscuro, una silla vacía

y una lámpara.

El que se aproxima a la lámpara

puede encontrar una salida

(o la ilusión de una salida).

¿Hay una salida posible hacia afuera

o toda salida es hacia dentro,

hacia el reino de la raíz?

Hundirse como Virginia Woolf

con los bolsillos llenos de piedras en el río.

He ahí la verdadera ganancia.

Lo que no alcanzan los nadadores de superficie.

El optimismo es una bandera a media asta

pero ostentada con júbilo.

Un consuelo o un autoconsuelo:

Yo me levanté de mi cadáver y fui en busca de mí misma.

Como el cirujano corta,

las sílabas se parten.

Carne de la escisión,

escisión de la carne.

Un pájaro vino con la cabeza vendada

una esquirla de la tercera guerra mundial

Apollinaire cantando en una jaula

los tetradragmas de oro de Ezra Pound.

Como la liebre en el soto,

la palabra en el lenguaje.

La angustia salta el perímetro

y echa a correr por las azoteas.